

PALOMA-1- (cantar-12)

Padre Pedro José Ynaraja

Si la familia de las colúmbidas incluye multitud de especies, sería vano tratar de describir de cual de ellas se habla en la Biblia en 19 lugares. La paloma es un animal que se extiende por todo el globo, excepto en los casquetes polares, obviamente. Generalmente es aceptado con simpatía en todos los países. Cuando era joven, se consideraba comestible y abundaban los palomares, donde tenían gallinas. También eran objeto de caza las de vida salvaje. Por aquellos tiempos, en las grandes poblaciones, eran un adorno público dentro del complejo ciudadano. Acudían a la llamada de los niños, que las tiraban migas de pan. Hoy en día se han convertido en peligro para los edificios, principalmente antiguos y de importancia histórica. Es lamentable ver una gran catedral gótica con sus relieves protegidos por telas metálicas o estatuas con pinchos afilados, para que no se posen en ellas y con sus excrementos ensucien la superficie que después será agresivamente atacada. Antiguamente en las casas que tenían palomares, se comían los pichones, como hoy en día pueden comerse codornices. No olvido, aunque en tiempos bíblicos se desconociese esta cualidad, su gran capacidad de orientación, especialmente la de las llamadas mensajeras, que tan útiles fueron en tiempos de guerra, de tal manera que estaban registradas, y de alguna manera incautadas, por los gobiernos.

Aterrizo en el terreno bíblico. Emblemático es su protagonismo en el relato del Diluvio. La paloma que vuelve al Arca con el ramito de olivo en su pico, le indicará a Noé que ya ha concluido el castigo divino, se han alejado las aguas purificadoras que lo inundaban todo y ya podrá la familia y sus acompañantes, salir tranquila al exterior, agradeciendo a Dios su salvación. Consecuencia de este relato es que se ha convertido en símbolo universal de paz. (Que el diseño de Picasso sea muy conocido, no significa que fuera él su creador).

Como vivo en descampado, las palomas no me molestan y las miro como un don de Dios con resonancias bíblicas, de tal manera que, cuando de mañana salgo a celebrar misa a una localidad vecina, acostumbro a encontrar una pareja de torcaes, que parece que me están esperando para que goce viéndolas. Se apartan sin asustarse, mientras yo le digo al Señor: ¡buenos días, nos des Dios! . ¡muchas gracias te doy, Dios!